

EL TRIBUNO DEL PUEBLO.

ESTE Periódico se publicará por ahora dos veces en cada semana. Se insertarán en él todos los documentos y producciones que tengan relacion con nuestro estado político, y se irán revelando los secretos importantes que sirvan para la historia. Publicaremos tambien los datos mercantiles, rentísticos y toda clase de anuncios del interes del comercio.— Se admitirán remitidos particulares cuyo objeto sea la mejora de nuestras instituciones y la represion de abusos; mas no serán publicadas las producciones contra personas determinadas, ni las que ataquen la moral, la decencia y las costumbres privadas. En fin trataremos de amenizar el Periódico con algunas poesias y otras piezas agradables y de instruccion.

NUM. 65.)

LIMA, VIERNES 14 DE JUNIO DE 1839.

(UN REAL.

EL PRESIDENTE PROVISORIO

DE LA REPUBLICA,

A LOS HABITANTES

DEL DEPARTAMENTO DEL CUZCO.



PAISANOS:—Al pisar la tierra de mi nacimiento, mi corazon se ha conmovido mas con la reseña que me habeis hecho de vuestras desgracias, que con las demostraciones de júbilo y de entusiasmo sin ejemplo, con que habeis querido remunerar los débiles esfuerzos que hice para salvaros de la tiranía, y restaurar la integridad de la República. Yo me denuncié incapaz de manifestaros, como deseaba, mi gratitud al honor y á los favores de que me habeis colmado; porque hay circunstancias en que las palabras son insuficientes para espresar la intensidad del sentimiento.

CUZQUEÑOS:—La gloria y los resultados de la espléndida victoria de Ancach os pertenecen en gran parte. Vosotros enseñasteis á vuestros hermanos de los demas departamentos, en la infausta jornada de Yanacocha, el camino que debian seguir para repeler á los invasores; y en Sacsahuaman lanzasteis un grito de independencia que sacudió á todo el Sur, y obligó al usurpador á correr á las playas del mar en busca de un asilo que no podia encontrar ya en el territorio que habia profanado.

CONCIUDADANOS:—La nacion os reconoce como á sus hijos beneméritos, y espera de vuestro valor y de vuestro patriotismo, que continuareis siendo la columna del orden, y la salvaguardia de la libertad.—Cuzco Mayo 20 de 1839.

AGUSTIN GAMARRA.

CUZCO.

Al fin ha vuelto: ya lo estrechamos en nuestros brazos al heroe, objeto tierno de nuestro amor: ha vuelto pues á enjugar las tristes lagrimas que vertimos por mas de tres años por la pérdida de nuestra independencia, de nuestra libertad y de su defensor. ¡Ay! le vimos antes de esta ominosa época hacer los mayores esfuerzos á la cabeza de un puñado de valientes para contener y castigar al imbecil invasor que se atrevió hollar el sacro sue-

lo de los Incas. Vimos tambien como la fortuna le negó sus favores: el pesar despedazó entónces nuestros corazones juntamente, y la naturaleza se marchitó á nuestra vista como una flor hermosa en el invierno. Oimos: parece que aun resuena en nuestros oidos el doloroso eco con que exclamó despues de la infausta jornada de Yanacocha. “¡Ah patria mia! qué castigo tan terrible os depa- raba el cielo para castigaros: ahora conoceréis lo que importa la libertad de la que tanto habeis áb- usado; aprended pues de lecciones tan amargas: yo vuelo á buscaros amigos: voy á abogar por vuestros derechos: me quejaré de la injusticia que se os hace á todos los pueblos, al cielo mismo, y al fin os traeré la oliva de paz venciendo al tirano, vil autor de todas nuestras desgracias, envidioso del esplendor de nuestra patria. Si; así fué: se nos unció la coyunda, se nos obligó pagar á nues- tros propios verdugos, pisaron sobre nuestra gar- ganta imponiendonos silencio, y con sus manos goteando sangre peruana, firmaron nuestro envi- lecimiento. Así fué; andubo cual Ulises, errante por volver á su querida Itaca: una idea y un sen- timiento solamente inflamaban su pecho, la restau- racion de su patria y aliviar los males que sufría. Así fué; interesó á las repúblicas vecinas en nues- tra defensa; Chile se conmovió á nuestras desgra- cias; imploró al cielo y regresó con los jenerosos defensores de la libertad; como el fuego que en su colera Dios hace descender del empíreo para cas- tigar al malvado: desapareció pues como la paja devorada por el ráyo.

Nuestro gozo al abrazarlo es semejante al de aquel, que despues de una peligrosa enfermed- ad se restituye á la vida, y en su convalecencia conoce el valor de su salud, y solo entonces sabe apreciarla como merece. Esto solo hace olvidar todos nuestros males: ya el contento retoña en nuestros corazones bajo la benéfica influencia de su augusta presencia. ¡O idolatrado Gamarra, nuestro amor y reconocimiento no tienen límites! ¡Ay! y que no hayan espresiones mas patéticas, que palabras aridas y lágrimas para manifestaros los sentimientos de que están poseidos vuestros amigos y paisanos!

A su arribo á esta ciudad, ha visto con ternu- ra, no el recibimiento que suele hacerse á un ven- cedor para cuya pompa se prodiga el oro, y se im- ponen multas á la tristeza, no el recibimiento que hacen unos pocos aduladores que se desviven por complacer á su amo, sino el de todo un numeroso pueblo sensible, el de un pueblo entusiasta por su libertad y lleno de honor, el de un pueblo embe- lesado de las virtudes de un hijo suyo.

Al asomar á los suburbios, todos se ajitan, es- peran ansiosos el momento de verlo, las horas se

hacen largas, impacientes; algunos corren leguas por anticipar el gusto de gozar su presencia; viene pues recibiendo en todas partes las pruebas mas inequívocas de afecto, sobre una alfombra matizada de olorosas flores. Ya está cerca, el júbilo reboza en todos los semblantes; cada uno piensa del modo como manifestar los sentimientos de su corazón: se levantan de trecho en trecho arcos triunfales de gusto sencillo y elegante; unos montan caballos lujosamente enjaezados, y otros no se desdennan en ir á pie una larga distancia; unos se disfrazan de pantomimos graciosos, y los niños en pelotones con banderolas bicolors parece que quisieran escalar la cumbre de los fragosos cerros, porque se hacen un honor el divisarlo primero, y las mujeres vestidas de blanco y encarnado cubren las faldas formando un jardín espacioso de jazmines y rosas. Mientras las corporaciones y los padres venerandos de la patria marchaban ordenadamente con paso majestuoso, el sol llega á su cenit, y al punto el libertador del Perú se deja ver con la sien coronada de inmortal gloria, y mas pura que la de los Césares::: Asi como la naturaleza amortecida por una larga noche, revive recobrando nueva vida, al dejarse ver el sol en el orizonte y se regocija desplegando sus pintadas flores, y lo saluda con el variado y delicioso canto de las aves, infundiendo en los corazones un inefable gozo; asi el Cuzco que yacia sumerjido en el llanto, espresa su contento en este dia que juzga el mejor de los de su existencia. Cuarenta mil voces confundiendo en una sola, que retumbando por los valles y colinas, repite mil veces en prolongados ecos: "¡Dios os guarde guerrero esclarecido; venciste al tirano cruel que despedazaba nuestra adorada patria: tú nos vuelves libertad, honor y vida: ven á nuestros brazos ó ilustre Cuzqueño: quiera el cielo que nuestros hijos y los hijos de sus hijos, sean fieles imitadores de vuestras virtudes!" Queriendo todos tener el gusto de abrazarlo uno por uno se amontonan, se apiñan al rededor, mas no siendo posible, se estienden en las faldas del Piccho á verlo mas á su agrado y manifestar su gozo batiendo pañuelos y sombreros por el aire. (Continuará.)

BUENOS AIRES Y FRANCIA.

Hace yá mas de un año que el encargado de negocios franceses en Buenos Aires, iba preparando la disputa política, que produjo un bloqueo y hostilidades. La frivolidad de las quejas del gobierno frances, en este caso, no hallan paralelo en la historia de la diplomacia. No tenemos tiempo para analizar la tediosa correspondencia, publicada en Buenos Aires entre el cónsul frances Rogar y el señor Arana, entre el almirante Le Blanc y el gobernador Rosas; pero toda ella estriba sobre haber condenado el tribunal de Buenos Aires á cuatro años de galeras á un frances que asesinó á un ciudadano, y poner en prision á otro, convicto de robos en el campamento militar donde servía de soldado. De modo que una nacion que por mas de 20 años se ha ocupado en nuestros dias en violar todos los derechos contra todas las naciones, se ha armado ahora para defender la libertad y el honor de un asesino y de un ladron frances en la república de Buenos Aires, mientras que por causas menores habia presos y condenados algunos ingle-

ses, prusianos, y portugueses, sin que sus gobiernos respectivos tomasen á su cargo defender criminales. El almirante francés declaró al fin un rigoroso bloqueo en las costas del Rio de la Plata el 28 de marzo, y en poco mas de seis meses ha enarbolado el pabellon frances en la isla de Martín Garay! *Risum teneatis amici*; por que quizas al tiempo en que escribimos se habrán apoderado tambien de la isla de Flores, y tal vez habrán forzado las bocas del Guazú. Los que no están informados de estas localidades, deberan saber que en aquellos puntos no ha habido jamas un habitante.

MEJICO Y FRANCIA.

Los pretextos del gobierno frances para insultar á la república de Méjico, no han sido menos infundados que para Buenos Aires, aunque de una naturaleza mas estravagante. Sus relaciones son, sobre una indemnificacion por daños causados á los subditos franceses, durante una de las revoluciones ocurridas en aquella capital, de las que mencionaremos algunos para que nuestros lectores juzguen de las demas. Unos cuantos soldados entraron en una pastelería que tenia allí un frances, se hartaron de pasteles, y se fuéron sin pagar. El pastelero declaró ante su cónsul M. Defaudis, que los pasteles comidos por los hambrientos soldados valian 25,000 pesos y el almirante frances insiste en que el gobierno de Méjico pague esta cantidad por los pastelillos desaparecidos. En otro dia de alboroto, entraron algunos paisanos en la tienda de otro frances, tubieron una quimera, y el dueño de la tienda pide 2,500 pesos por unas sillas, y vasos quebrados en la ocasion, cuyo pago se pide imperiosamente. Otro frances en Mazatlan llevó á bordo de su barco unas barras de plata de contrabando, estando prohibida absolutamente su exportacion; el contrabandista pide 30,000 pesos por las barras que le decomisaron, y el almirante insiste en que se pague dicha cantidad. Estas y otras reclamaciones iguales montan en la lista á 600,000 pesos. Un barco de los revolucionarios de Tejas entró en el puerto de Tampico, tomaron por sorpresa un fuertecillo, y avanzaron á saquear el pueblo, pero siendo rodeados por las tropas de Méjico, se rindieron 26, entre los que habia dos franceses, los que juzgados militarmente fueron pasados por las armas; y el almirante insiste en que pague el gobierno 20,000 pesos por la vida de los dos piratas franceses. Tal es la injusticia y arbitrariedad de las pretensiones del gobierno frances.

El gobierno de Méjico propuso que Inglaterra mediase en estas diferencias, sometiéndose á la decision, y la propuesta fué rechazada con indignacion. Mandado por el almirante frances su *ultimo ultimatum*, por que han sido varios, el gobierno de Méjico nombró al ministro Cuevas con plenos poderes para tratar de ajente con el almirante, y habiendose juntado en Jalapa, propuso Cuevas pagar 600,000 pesos por todas las reclamaciones, pero el almirante insistió en que habian de ser 800,000 pesos y pagados dentro de 15 dias. Indignado con tanta injusticia se retiró Cuevas á la capital, y el almirante a su escuadra, con la que atacó el castillo de San Juan de Ulúa.

[Los amigos del país.]

Para la Gran Bretaña los únicos é inmotivados bloqueos de Méjico y Buenos Ayres son de importante trascendencia. Todo el tráfico de esportacion de Francia á Méjico és apenas de muy poco mas que 700 mil francos, mientras el de la Gran Bretaña asciende á algunos millones de libras esterlinas. Los 600 mil pesos tan arbitrariamente exigidos por la Francia por vía de indemnizacion no está lejos de que sea la mitad del valor de su tráfico anual. La exaccion nos parece tanto mas incua, cuanto és notorio que los traficantes ó aventureros franceses que van buscando fortuna ó al menos subsistencia en tierras estrañas, son los que menos capital y comodidad tienen. Nosotros los hemos visto llegar á centenares, con sus pequeñas pacotillas de encajes y quincalleria, cuyo valor no excedia de unas pocas libras: podemos apostar sobre nuestra reputacion que de cinco ó seis mil franceses que arriban á Méjico ó residen allí, avaluar en diez libras el valor del dinero ó efectos que llevan tomando uno con otro, és excedernos en el avaluo de su total fortuna. Estos pretendidos reclamos por indemnizacion, forman parte de un sistema organizado que conviene á semejantes vagamundos; lo que no puede dudarse segun las pruebas que se tienen y las sin fin que seran exhibidas: este sistema continuará en boga prodigiosamente mientras sea protegido por un gobierno igualmente mercenario que ambicioso. Pocos años hace que el cónsul francés en Santiago de Chile dió una famosa tarascada digna de recordarse. Hallandose la república conmovida por la guerra civil, las bandas de insurgentes y ladrones circulaban de todas partes: se advirtió al cónsul por las autoridades del peligro que corria viviendo fuera de la ciudad en una casa de campo, y sobre esto se le previno que el gobierno no seria responsable de su seguridad á no ser que el dejase esa residencia solitaria: desatendida la amonestacion, un dia de tantos, como se temia, fué saqueada la casa.—Era todo lo que se necesitaba: una fuerte reclamacion se forjó inmediatamente, pidiendo indemnizacion por los sofás y mesas rotas y por el robo de alguna vajilla de plata, á todo lo que se daba un valor de 42000 pesos!!! No era posible que todo el menaje del mal pagado funcionario pudiese exceder de uno, ó á lo mas dos mil pesos. El reclamo no obstante fué esforzado, y altas notas diplomaticas y ruidosas amenazas vinieron de Paris. Los chilenos representaron la absurda enormidad del cargo, y solicitaron que se hiciese una regulacion de arbitros nombrados por ambas partes, pero en vano. Por último apelaron al sentimiento de justicia del gabinete francés, sometiendose á su decision cualquiera que fuese. Por respuesta vino la decision en forma de orden, para que se pagase el todo de la escandalosa demanda. Los oficinistas, en Paris, del despacho de negocios estrañeros, sino és el jefe mismo, manifestaron un compadrazgo muy señalado con el cónsul, si nó por dinero, por alguna otra causa. Algun tiempo despues, el mismo cónsul fué nombrado para Buenos Ayres, cuyo gobierno advertido del peligro y gastos que podia traerle tan costoso huésped, reusó en lo absoluto recibirle. (*El Atlas de 1.º de diciembre de 1838, en donde se halla sacado del Blackwood's Magazine.*)

Hay en los sucesos políticos que hoy se desenvuelven una evidencia luminosa que aterra á los infames traidores unitarios y desbarata todas las maquinaciones con que se halagaron todos los enemigos de nuestra independencia. Los pueblos han resuelto ya lo que era un problema para sus tiranos enemigos, y esta resolucion denodada, gloriosa, invicta, ha venido á consolidar la santa causa de la justicia, de la independencia y libertad americana dignamente sostenidas.

El triunfo de Yungay que ha derribado para siempre al usurpador y tirano Santa-Cruz ha fijado de hecho la independencia del Perú, abolida contra todo derecho; ha reivindicado con inmarcesible gloria el honor de Chile; ha hecho lucir los fulgores de la libertad, en la Patria del inmortal Salaverry; y ha librado á la América del acerrimo alevoso enemigo de su libertad é independencia. La Confederacion Argentina, cuyo gobierno ha rechazado constantemente toda idea de transaccion con el tirano, se halla tambien libre de las asechanzas de ese vecino pérfido, empeñado en comoverla y anarquizarla con la intencion de destruirla para dominarla.

La conveniencia recíproca de los Estados Americanos exige se realice un sistema bienhechor para preservar la independencia de todos ellos. Esta verdad resalta á presencia de los sucesos que hoy pasan en América.

En la ruina de Santa-Cruz han triunfado la justicia y la opinion pública; consolidense tambien los vitales intereses de los Estados Americanos, aprovechando todos los resultados de esta jornada grandiosa.

Ya es tiempo de que fructifiquen las lecciones de una costosa esperiencia: que se complementen las glorias de los americanos, que se abra la grande era continental, y que desaparezcan para siempre esos planes abominables de tiranía y de conquista, esas agresiones á la América y á sus gobiernos que en la época presente han venido á poner en accion la enérgica resistencia del sentimiento Americano, y que deben contribuir á uniformar su política y reunir vigorosamente sus comunes intereses, esfuerzos y recursos.

Las importantes comunicaciones llegadas anoche, que tenemos la satisfaccion de publicar, demuestran el complemento glorioso del triunfo de la santa causa americana contra el tirano Santa Cruz. Bolivia ha recobrado su independencia; Bolivia pertenece ya á la América, y saluda á las Repúblicas aliadas con el cántico de la paz y de la libertad. Está consumada la ruina espantosa del aventurero que creyó poder sojuzgar el sentimiento americano. ¡Leccion grandiosa, leccion elocuente para todos los enemigos de la independencia del Nuevo Mundo! Se precipitaron los tiempos; se cumplieron los destinos americanos! Salud, libres de América, y del mundo todo! ¡Gloria inmensa, gloria inmortal á Chile, á la Confederacion Argentina, al Perú, Bolivia y todos los Estados Americanos!—Esta es la obra grande de los pueblos; el monumento que levantan para desmentir á los tiranos conquistadores y señalarles cual és su poder, cual su destino!—¡Victoria, americanos!—La independencia fundada por el heroismo, marcha á consolidarse por él mismo en medio de acontecimientos inmortales.

Para triunfar de la santa causa de la independencia americana, es necesario vencer á los pueblos, vencer á la naturaleza. ¿Qué conquistador podría jamas obtener este resultado? El está fuera del alcance de las combinaciones de la ambicion y de las invasiones de la conquista. El término desastroso de Santa-Cruz es el que está destinado á todos los conquistadores que osaren pretender subyugar el sentimiento americano, y enseñorearse sobre los destinos independientes de un mundo libre y valeroso. Ese sentimiento anima á todos los pueblos americanos, ardorosamente inflama sus masas populares, robustece el denuedo de los ejércitos de la Libertad, y presenta un poder invencible á los enemigos de la independencia de América.

Las conquistas de Santa-Cruz, su engrandecimiento ominoso, sus intrigas en Europa y América para anular la independencia y libertad de estas Repúblicas; pudieron alucinar pero no á los americanos libres, no, á los que conocen el poderío de una causa santa, sostenida por las simpatías de los pueblos, por la justicia, por la libertad. ¡Gloria inmarcesible á los Exmos. Gobiernos de Chile y la Confederacion Arjentina, que, profundamente americanos, han sabido hacer justicia y honor al sentimiento americano dominante en el Nuevo-Mundo! ¡Gloria á su constancia, á su saber, á su denuedo!—

La destruccion de Santa-Cruz, no solo restablece la independencia del Perú, la de Bolivia y asegura la de Chile, de la Confederacion Arjentina y de todos los estados americanos, no solo abre gloriosamente la era continental del Nuevo Mundo, sino que opone á las agresiones de los ajentes franceses contra los americanos, un ejemplo del vigor, constancia y heroismo con que los americanos saben combatir por su independencia contra la tiranía y la conquista.

Contemplan los enemigos de la independencia americana el estado vigoroso de esta causa de la justicia y de la libertad, su fuerza moral y fisica, el decidido pronunciamiento de la opinion pública y toda la série de actos grandiosos que han ilustrado la constancia y denuedo de estos pueblos amantes de la libertad, la sabiduria y heroismo de sus gobiernos en esta época para siempre memorable en los fastos americanos, y conocerán con evidencia cuan pérfidas, miserables é impotentes han sido y son las maquinaciones infames y engaños torpes de una gavilla de traidores foragidos votada á la infamia y al exterminio, cargada de la execracion pública, y de la maldicion de la América.

Los pueblos americanos no serán subyugados en la lucha por su independencia.—La conquista jamás podrá aclimatarse en el suelo libre de América—Los conquistadores solo hallarán en él la tumba de la ambicion, el exterminio de la tiranía.

[*La Gaceta Mercantil.*]

OCTAVAS.

MAYPU, salud! tu dia esplendoroso
 Sobre el mundo otra vez su luz estiende:
 Cada renuevo de tu sol hermoso
 En sagrado entusiasmo al pecho enciende.
 En tus campos un pueblo victorioso
 De las viles cadenas se desprende:
 Sucumben los señores absolutos:
 Son orden, gloria y libertad tus frutos.

Tus frutos son. Empero el mas preciado
 Se recojió en Yungay. Allí el imperio
 Se aniquiló del tiranuelo osado
 Que dió al Perú segundo cautiverio;
 Quedó allí el ambicioso castigado
 Que ultrajó de Colon el hemisferio;
 Y Chile allí, salvando al pueblo hermano,
 Fué brazo del furor americano.

HIMNO DE YUNGAY.

C O R O .

Cantemos la gloria
 Del triunfo marcial,
 Que el pueblo chileno
 Obtuvo en Yungay.

Del rápido Santa
 Pisando la arena,
 La hueste chilena
 Se avanza a la lid.

Lijera la planta,
 Serena la frente.
 Pretende impaciente
 Triunfar ó morir.

C O R O .

¡O Patria querida!
 ¡Qué vidas tan caras
 Ahora en tus aras
 Se van á inmolar!

Su sangre vertida
 Te da la victoria;
 Su sangre á tu gloria
 Da un brillo inmortal!

C O R O .

Al hórrido estruendo
 Del bronce terrible,
 El héroe invencible
 Se lanza á lidiar.

Su brazo tremendo
 Confunde al tirano.
 Y el pueblo peruano
 Cantó LIBERTAD.

C O R O .

Desciende, Nicea,
 Trayendo festiva
 Tejida en oliva
 La palma triunfal.

Con ella se vea
 Ceñida la frente
 Del jefe valiente,
 Del héroe sin par.

C O R O .

[Copiado.]